

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Trauma y subjetividad: reflexiones sobre el holocausto.

Milmaniene, Magali Paula.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula (2021). *Trauma y subjetividad: reflexiones sobre el holocausto. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/111>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/fYm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAUMA Y SUBJETIVIDAD: REFLEXIONES SOBRE EL HOLOCAUSTO

Milmaniene, Magali Paula

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos examinar el impacto del Holocausto (Shoah) en las dinámicas inter y transgeneracionales desde distintos enfoques teóricos. Para ello, abordaremos en la categoría de trauma desde los aportes del psicoanálisis, los estudios sobre la memoria y la historia. Intentaremos reflexionar sobre los efectos del trauma en los sobrevivientes y en sus vínculos con sus hijos (segunda generación) y los mecanismos psíquicos que despliegan en las siguientes generaciones. Por último, se realizará un análisis sobre la aproximación de las nuevas generaciones a la Shoah, indagando sus modos de acercamiento al trauma histórico.

Palabras clave

Ética - Holocausto - Trauma - Subjetividad

ABSTRACT

TRAUMA AND SUBJECTIVITY: REFLECTIONS ON HOLOCAUST

In this paper, we will examine the impact of the Holocaust (Shoah) on inter and transgenerational dynamics from different theoretical approaches. To this end, we will focus on trauma status from the contributions of psychoanalysis and studies on memory and history. We will try to reflect on the effects of trauma on survivors and their ties with their children (second generation) and the psychic mechanisms that unfold the next generations. Finally, we will analyse the approach of the new generations to the Shoah and how they address the historical trauma.

Keywords

Ethics - Holocaust - Trauma - Subjectivity

El impacto de la Shoah en las *dinámicas inter y transgeneracionales* ha sido examinado desde diferentes enfoques teóricos como lo testimonian los diversos aportes que se han realizado desde la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la historia y los estudios sobre la memoria. (Gampel, 2005; Bohleber, 2006; Candau, 2002; Nora, 2008; Feldman & Laub, 1992; LaCapra, 2009)

La profusa y vasta literatura en psicología (Monnig, 2014; Gampel, 2005; Bohleber, 2006; Tisseron, 2021) da cuenta de la expansión de temas y de investigaciones las cuales son un intento de revelar o decodificar los efectos colectivos e individuales de

una de las experiencias más extremas y trágicas del siglo XX. La Shoah en tanto *acontecimiento originario* (Wajcman, 2001) y singular (Traverso, 2004) excede las posibilidades de inteligibilidad desde las categorías que nos legaron los distintos saberes. De hecho, la Shoah como evento inédito y radical interpela el núcleo mismo de occidente. En este sentido, los paradigmas epistemológicos resultan pues, insuficientes para aprehender y representar el horror dada *la imposibilidad estructural de simbolizar el mal radical*. (Milmaniene, 2019)

Tal como señala Bohleber (2006): *Las dimensiones del asesinato(.) han disuelto los habituales patrones de, comprensión de interpretación, reconocimiento y reflexión histórica* (p. 732). Pero esto no significa un repliegue hacia una política de silencio o de negación - operaciones cómplices del silenciamiento colectivo- sino a la posibilidad de resignificar y recrear los discursos que permitan darle palabra al dolor de los sobrevivientes. Frente a la aspiración nazi de exterminar sistemáticamente a sus víctimas y junto con ello producir industrialmente el olvido, la memoria se nos impone como un deber ético y una deuda simbólica con las víctimas. De modo que la Shoah interpela el recuerdo, la memoria y el trauma, categorías centrales pertenecientes a disciplinas que se intersectan tales como la filosofía, el psicoanálisis y la psicología. El trauma -tal como señala LaCapra, (2006)- es un campo de estudio determinante para comprender los genocidios tanto desde enfoques teóricos como en sus resonancias clínicas.

Respecto a las circunstancias y las vicisitudes que rodean el recuerdo colectivo, Wajcman (2001) nos convoca a una reflexión acerca de la barbarie nazi: *“¿Cómo recordar cuando, además de erigirse dueños de la vida y la muerte de cada hombre, surge la voluntad de adueñarse también, al mismo tiempo, de lo que forma y conserva el recuerdo de cada hombre?”* (p.19)

El interrogante se plantea en torno a la posibilidad del recuerdo cuando los nazis le dedicaron un trabajo minucioso y laborioso a producir un borramiento absoluto del genocidio. Imaginaron que cualquier posibilidad de memoria iba a ser una tarea imposible. Dice Wajcman (2001): *“Aniquilar tanto al hombre como al Otro. Borrar hombres de la lista de los vivos y borrarlos también de la lista de los muertos. Como si no hubieran existido nunca. Y luego borrar la propia lista, devolver una hoja en blanco y luego hacer desaparecer la hoja misma, reducirla a cenizas y luego, dispersar las cenizas...”* (p.20)

Sin embargo, *hay algo que no cesa*, huellas impresas que insisten desde lo insondable las cuales se resisten al olvido. La ruina “sin siquiera ruina” (Wajcman, 2001) del exterminio pervive más allá de silencio colectivo-singular y que nos exige desde su vacío mismo una nueva hermenéutica. Se trata de pensar la posibilidad de instalar una política y una ética del recuerdo allí donde se emplazan las ruinas y el vacío, evitando “*fetichizar la ausencia*” expresión última del imperativo victimario. (Didi Huberman, 2004; Milmaniene, 2019.)

Testimonios como la obra filmica de Claude Lanzmann, los escritos de Jorge Semprun o de Bruno Bettelheim o bien los documentos del grupo de intelectuales *Oneg Shabbat*- en el mismo Ghetto de Varsovia -hacen visible aquello que se orquestó como *inimaginable*: una máquina de exterminio *total* incluso, de las huellas mismas del exterminio, *una fábrica perpetua de olvido* (Wajcman, 2001).

En esas circunstancias extremas de desmentida, y tiempo después, atravesados por complejos procesos de negación colectiva, los sobrevivientes de la Shoah lidiaron -bajo distintos mecanismos- con una memoria amnésica, memoria fragmentada y traumatizada, efecto de la imposibilidad de metabolizar la barbarie. Tal es así, que con Wajcman (2001) nos interrogamos: *¿Cómo recordar lo que no dejó resto físico?* (p.21), *¿cómo transformar una máquina de producir olvido, en un derrotero hacia la reminiscencia colectiva?*, *¿Cómo y de qué modo transmitir a las nuevas generaciones, sin producir retornos y resonancias traumáticas?* Ahora bien, los distintos modos de poder elaborar y pensar el acontecimiento traumático son posibles atisbos de alcanzar el fenómeno que es inasible y probablemente *inimaginable*. En este trabajo intentaremos reflexionar sobre los efectos del trauma en los sobrevivientes y los mecanismos psíquicos en las siguientes generaciones. Se trata, en definitiva, de poder reflexionar sobre aquello que traspasa el umbral de lo pensable.

Trauma y síntoma

Desde el psicoanálisis se han verificado numerosos escritos que desde Freud y en adelante han intentado dilucidar y comprender el trauma.

El trauma, tal como muchos psicoanalistas refieren, se constituye a partir del efecto de un acontecimiento excesivo que irrumpen de imprevisto -desde el exterior-, y que la subjetividad no puede procesar simbólicamente.

En palabras de Bohleber & Leuzinger Bohleber (2016): *“El factor decisivo ya no es la brusquedad de la irrupción traumática, sino que, debido a su naturaleza inesperada, el incidente traumático ya no puede ser absorbido por las estructuras de significado existentes”*. (P.4)

La Shoah ha sido entonces el acontecimiento límite que confrontó a los sujetos con experiencias imposibles de poder metabolizarlas desde las estructuras psíquicas. Estos acontecimientos generaron en la subjetividad profundos y perturbadores cambios en el psiquismo. Por un lado, se produjo la anestesia afectiva

frente al acontecimiento y por el otro, una profunda reorganización psíquica hasta la propia escisión del sujeto. (Boschan, 2009) Tal como señala Cooper (1989): *Es cualquier acontecimiento psicológico que desborda abruptamente la capacidad del yo para ofrecer una mínima sensación de seguridad e integridad, (...) produciendo un cambio duradero en la organización psíquica (...)*. (p.44 citado en: Bohleber & Lauzinger-Bohleber, 2019) En el caso de los sobrevivientes, la sensación de desamparo y la desconfianza hacia el mundo- el cual mostró su dimensión más abyecta-, la confusión entre las percepciones y proyecciones (Boschan, 2009), así como la despersonalización testimonian el impacto emocional en la estructura del sujeto.

Paul Friedman (1948) fue uno de los primeros psiquiatras que investigó y recorrió los campos de desplazados, interrogó a los niños sobre sus experiencias en los bosques, en los campos de concentración o escondidos en las ciudades. Su primera impresión fue la pronta recuperación que evidenciaban de primera mano. Se trató, según su propia lectura, de un ejemplo paradigmático de “resiliencia tanto física como emocional”. (Friedman, 1948).

Empero, algo le llamó particularmente la atención: los niños narraban acontecimientos del orden de lo abyecto desde un “desapego emocional” y distancia afectiva que él definió-según los términos del psiquiatra Minkowski-como una “*anestesia afectiva*”. (Friedman, 1948).

Para Friedman (1948) no se trataba entonces de sujetos esquizofrénicos o una psicosis de guerra sino de los mecanismos de defensa que la subjetividad puso en juego en un contexto tan extremo frente a ese real traumático.

Estos testimonios de los niños, según la lectura de Friedman, estaban marcados por cierta distancia emocional del horror concentracionario, los cuales operaron como mecanismos de defensa y efecto quizás, de una despersonalización que atravesaron en plena guerra. Muchos de ellos, y a consecuencia de años de persecución, terror y de ocultamiento forzado de la identidad, olvidaron -tal como bien señala Friedman- “*la capacidad de llorar*” (Friedman, 1948). Es decir, se veían imposibilitados de expresar y gestionar sus emociones básicas. Tal como señala Gampel (2006): *Los niños de la Shoah, confrontados a una pérdida repentina, trágica, irrevocable, ni siquiera podían llorar. El destino les negaba consuelo*. (p.29)

Esta imposibilidad de responder con emociones-efecto de la persecución y la amenaza constante-revela las estrategias emocionales que los llevaba a regular sus emociones para poder soportar semejantes condiciones.

Trauma de los sobrevivientes y segunda generación

Los sobrevivientes de la Shoah no tuvieron una posición unívoca frente al trauma. Se asisten a diversas posiciones subjetivas.

1) En primer lugar, un común denominador de muchos sobrevivientes, fue el silencio que marcaron los vínculos de los sobre-

vivientes con sus próximos y el mundo exterior.

De este modo, este “*imperativo de silencio*”, se produjo tanto a nivel interpersonal y familiar como en una dimensión comunitaria y estuvo signado por diversas causas: En el caso de los sobrevivientes, luego de la liberación, el silencio estuvo marcado por el miedo a hablar y no ser escuchados y, por consiguiente, el no sentirse comprendidos en sus experiencias extremas, inimaginables, infiltradas de horror. Se trata de un silencio forzado y un repliegue que tuvo efectos y retornó en las siguientes generaciones de manera sintomática.

En palabras de Didi-Huberman (2004): *Dar testimonio significa explicar pese a todo, lo que es imposible. Ahora bien, lo imposible pasa a desdoblarse cuando a la dificultad de explicar se le añade además la dificultad de ser entendido.* (p158.)

Pero, por otro lado, el silencio en ciertas circunstancias se constituye en un modo de resistencia a la elaboración por causa de lo que LaCapra, (2005) llama “*fidelidad al trauma*”. Según esta idea, el sobreviviente siente que, si elabora la situación límite y sigue adelante, estaría traicionando de algún modo a sus seres queridos que yacen en los campos. Entonces, se produce cierta fijación al pasado. La reactualización o repetición de un recuerdo traumático - por ejemplo, en pesadillas o flashbacks- para LaCapra, es entonces “una ofrenda a los seres queridos que se han perdido, o una prenda de fidelidad hacia ellos, una suerte de homenaje donde la supresión y el olvido no tienen cabida.” (2005:157)

El insoportable sentimiento de culpa por haber sobrevivido, insiste como interrogante ético, pero, fundamentalmente como una perturbación existencial, como toda cicatriz abierta, imposible suturar.

Al respecto Maud Mannoni (1994) refiere lo siguiente: *El sobreviviente tiene gran dificultad para no sentirse culpable de todas las muertes de los campos: como si debiera su vida precisamente a esas muertes.* (p.38, en: Milmaniene, 1996)

En relación a los vínculos próximos y, particularmente a los familiares, muchos sobrevivientes, trataron de evitar compartir sus tragedias para impedir infiltrar al vínculo con sus experiencias dolorosas y evitar así, dañar o generar un trauma psíquico en sus hijos.

Muchos pensaban que el silencio de lo pasado iba a permitir que su descendencia crezca fuerte, incontaminada de la tragedia[i]. Entonces, tal como lúcidamente señalan Gangi, Talamo y Ferracuti, (2009:688) y Bar-On (1996), “*como los padres no hablaban, los hijos -en una posición especular- tampoco se interrogaban*”. Sin embargo, las lagunas biográficas, el intento de forclusión de la historia pasada, o de la identidad retornó como síntoma tanto en los sobrevivientes como en las siguientes generaciones.

Es decir, ese silencio aturdidor, caló tan hondo en el núcleo que en algunos hijos que empezaron a preguntarse por sus biografías, por las lagunas históricas. Muchos se embarcaron en interesantes y productivas búsquedas genealógicas. Otros, por el contrario, han recusado su filiación o una identidad a la cual atribuyen parte

de la responsabilidad de haber generado la persecución.

Muchos, incluso se autoimpusieron el olvido: “*Al regreso de Buchenwald, Jorge Semprun eligió una “larga cura de afasia de amnesia deliberada, para sobrevivir” y evoca “la felicidad loca”, la “beatitud” obnubilada del olvido, la nada deliciosa que lo protegió durante un tiempo de la angustia de la vida, de las “faltas de certezas desgarradoras de la memoria”, de las metástasis fulgurantes del recuerdo*”. (Semprun citado por: Candau, 2002: pp.77-78).

En este caso no se trata, como refiere Candau (2002), a los efectos de “un abuso de la memoria” o un “cansancio”, sino más bien a las dificultades intrapsíquicas de la permanente presencia de un acontecimiento que insiste una y otra vez en ser evocado a pesar de las intenciones contrarias del propio sujeto. Así, el silencio se articula con la insoportable e insistente culpa en el marco de un deseo profundo de olvido para poder sostener el impulso de vida y no sucumbir subjetivamente. De igual manera, el suicidio de Primo Levi, quien, desde su pasaje al acto, nos interpela sobre los límites y los recursos de los sujetos para soportar semejante experiencia traumática. Esta tensión entre el silencio, el deseo de olvido y la necesidad de hablar no es meramente una retórica sobre de la memoria (Candau, 2002), sino que forma parte del derrotero del sujeto traumatizado.

Ahora bien, a nivel colectivo y en particular en Alemania, epicentro de la barbarie, el *imperativo social del silencio* (Bohleber, 2006), dejó huérfanos a los sobrevivientes de un marco colectivo que permita alojar sus sufrimientos. El silencio, configuró un modo de negación y refiere a una “incapacidad de duelar” (Alexander y Margaret Mitscherlich En: Bohleber, 2006)

La posibilidad de soportar el sufrimiento que acarrea el trauma, requiere entonces de un entorno social que aloje al sujeto traumatizado y que lo habilite a la cancelación simbólica. De modo que, si una sociedad no se abre colectivamente a la escucha y la memoria, entonces la posibilidad de narrar quedará bloqueada y con ello, la posibilidad de aliviar el dolor. Peor aún, si la sociedad se refugia en mecanismos de desmentida, a los fines de atenuar la responsabilidad y la culpa colectiva, tal como aconteció en algunas sociedades[ii].

El silencio colectivo de algunas comunidades europeas redundó entonces en un efecto de retraumatización de quienes no pudieron hablar ni tuvieron interlocutores que pudiesen abrirse a la memoria en su dimensión dialógica. Muchos quedaron indefensos y confrontados con sus propias vivencias desnudas, sin posibilidad de tramitarlas desde un duelo colectivo. (Bohleber, 2006).

2) En segundo lugar, nos encontramos con sobrevivientes que hicieron causa del acontecimiento traumático, y que mediante la transmisión encontraron un sentido a sus vidas. Este trabajo de transmisión fue acompañado y fortalecido por los distintos esfuerzos institucionales y sociales que se realizaron, como bien detalla LaCapra, desde los años 80 del siglo pasado, para recuperar los testimonios en especial, el trabajo de la colección Yale

Fortunoff y de la Fundación de Steven Spielberg, la cual creó un archivo audiovisual de las entrevistas a sobrevivientes. Esto significó fundamentalmente una reivindicación del testimonio como vía de acceso al universo concentracionario. (LaCapra, 2009; Vetö, 2011)

Pero, además, esta posibilidad de simbolizar la pérdida, -aunque no del todo de manera acabada- permite de algún modo trabajar introspectivamente la culpa fantasmática que porta el sobreviviente. Se trata de emplazar la palabra y el sentido donde hay un vacío quizás no del todo simbolizable. Este lugar reparador de la palabra impulsó de algún modo, la proliferación de las biografías y los libros de las memorias de quienes testimonian en nombre de aquellos que no pueden hacerlo y poder así aproximarse reflexivamente a la propia historia.

Impacto en la segunda generación

La sobreprotección de los sobrevivientes a sus hijos, y la consiguiente dificultad de poder elaborar el trauma, se sintieron rápidamente en la descendencia y en los vínculos que se entablaron con el afuera. De modo que el trauma se inscribió fantasmáticamente (Gampel, 2006) y generó efectos en el psiquismo de una generación. Así, la desconfianza frente al mundo exterior, o bien respecto a las instituciones forjó un repliegue endogámico. Dicha fragilidad *yoica*, signada en algunos casos por fobias generalizadas debilitó la apertura al mundo.

Asimismo, la imposibilidad de elaborar el duelo, dificultó la creación y el sostenimiento de lazos emocionales con las nuevas generaciones. En muchos casos, los sobrevivientes y luego, las siguientes generaciones no lograron resignificar la vida en clave lúdica, lo que supuso un encapsulamiento en un mundo deserotizado y deslibidinizado investido de peligros y amenazas latentes (Milmaniene, 1996). Como bien señala Soler (1998:4), la "*libido está captada por lo que llamamos el recuerdo del momento traumático*".

En esta dirección, según Tisseron (2021) los traumas que no se elaboraron adecuadamente en nombre de posiciones melancólicas o culpógenas, derivaron en reacciones y en comportamientos atípicos y, a través de un proceso de transmisión inconsciente que se manifestaron en el psiquismo de los hijos, y en los rasgos de la personalidad. (Tisseron, 2021)

Por otro lado, la ausencia de familiares directos, fortaleció un vínculo asentado en la dependencia, el apego, junto con fuertes corrientes de amor y odio entre padres e hijos (Gangi, Talamo, Ferracuti, 2009).

La labilidad *yoica* de los sobrevivientes obligó a que muchos hijos se convirtieran en "padres" o "madres" de sus progenitores. Esta inversión de los roles y con ello, el imperativo de habitar lugares vacíos, impactó de lleno en las generaciones que tampoco pudieron sobreponerse a ese desgarramiento transgeneracional. Ahora bien, en muchas de las familias la transmisión -ya sea explícita con los relatos o bien inconsciente- operó selectivamente. Es decir, se identificó un posible depositario de la memoria

familiar del trauma: un hijo mayor, un referente próximo quienes son instituidos como custodios de la memoria, en un acuerdo tácito entre quienes intentan reconstruir la memoria familiar. Pese a esto, los hijos, tal como bien señala Gampel (2006), *tuvieron que hacerse cargo del sufrimiento de los padres, viviéndolo de manera fantasmática*. (p.26).

El legado en las nuevas generaciones

Pese a la distancia temporal con la Shoah, las terceras generaciones portan fuertes y complejos lazos afectivos con dicho evento traumático.

Dichos efectos se verifican en cómo se relacionan con su identidad - en sentidos contrapuestos y contradictorios- a través de la reivindicación de la memoria o por el contrario, la negación de una identidad, que se encuentra fragilizada.

El retorno a las geografías donde aconteció el exterminio a través de peregrinaciones a los *lieux de mémoire* (Nora, 2008) o los *sitios del trauma*, o bien, la realización de tatuajes con los números que portaban sus ancestros [iii] en los campos de concentración revelan una necesidad generacional de elaborar aquello que quedó encapsulado fantasmáticamente de manera transgeneracional. Pero, además, estos cambios suponen el despliegue de una memoria vivencial que potencia instancias de introspección y reflexión crítica.

Esta distancia temporal les provee, asimismo, de una cierta distancia epistemológica, que les permite encontrar distintas maneras de abordar el trauma y transformar el sufrimiento en el fundamento de acciones comunitarias de tipo político y ético. Por ejemplo, la lucha contra los delitos de odio y los distintos racismo contemporáneos. Es decir, estas acciones en el espacio público generan, por un lado, prácticas pedagógicas en las nuevas generaciones y, por el otro, honran a las víctimas que no pudieron testimoniar, pero, cuyas voces -gracias a estas iniciativas- perviven en la memoria colectiva.

NOTAS

[i] véase el interesante trabajo de Gangi, S. Talamo, A. Ferracuti, S., (2009).

[ii] Bohleber se refiere en este aspecto a la sociedad alemana y su relación con la culpa colectiva.

[iii] Al respecto, véase el film documental *Numbered* de los Directores Doron y Sinai quienes revisan estas prácticas en las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bar-On, D. (1996). Attempting to overcome the intergenerational transmission of trauma. Dialogue between descendants of victims and their perpetrators. In: R. Apel & B. Simon, *Minifields of their hearts: the mental health of children and communal violence* New Haven, Yale University Press.

- Bohleber, W. y Leuzinger-Bohleber, M. (2016). The special problem of interpretation in the treatment of traumatized patients. *Psychoanalytic Inquiry*, 36(1), 60-76, <https://doi.org/10.1080/07351690.2016.1112223>
- Bohleber, W., Leuzinger-Bohleber, M. (2016). El problema especial de la interpretación en el tratamiento de pacientes traumatizados Abordaje psicoanalítico del trauma. I *Psychoanalytic approach to trauma. Aperturas Revista internacional de Psicoanálisis*,(61), 1-19.
- Bohleber, W. (2006). Recuerdo, Trauma, y memoria colectiva. La lucha por el recuerdo en el psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* Tomo LXIII, Número 4, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Boschan, P. (2009). La construcción de la memoria colectiva.en: *De cara al futuro, Generaciones de la Shoah*, Fundación memoria del Holocausto, Buenos Aires.
- Didi Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feldman, S. y Laub, D. (1992). *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. London and New York: Routledge.
- Friedman, P. (1978).The Road Back for the DPS healing the psychological scars of Nazism.Commentary dic. 1978.
- Gampel, Y. (2005 [2006]). *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gangi, S., Talamo, A., Ferracuti, S. (2009). The Long Term Effects of extreme war-related Trauma on the second Generation of Holocaust Survivors. *Violence and Victims*.Vol 24, Number5, 2009.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*,Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*, Buenos Aires: Prometeo.
- Milmaniene, M. (2019). Políticas de la memoria: consideraciones éticas y estéticas. En: MEMORIAS XI Congreso Internacional de investigación y práctica profesional en Psicología. Facultad de Psicología Tomo 1, PP.39-43.
- Mannoni, M. (1994). *Amor, odio, separación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Milmaniene, J. (1996). *El Holocausto: Una lectura psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.
- Monning, E. (2014). Copping Strategies of jewish children who suffered the Holocaust, Arizona *Journal of interdisciplinary Studies*, vol.3 Spring 2014.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*, prólogo de José Rilla, Montevideo: Trilce.
- Soler, C. (1998). El Trauma. *Conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez*, 15 de diciembre de 1998.
- Tisseron, S. (2021). Los secretos patógenos en las familias, *Semiótica y Posmemoriall*, núm. 45. Ene-junio2021.
- Traverso, E. (2004). La singularidad de Auschwitz. Un debate sobre el uso político de la historia. *Cuilcuilco*, 2004 Mayo-agosto.
- Vetö, S. (2011). El Holocausto como acontecimiento traumático.Acerca de la incorporacion del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto, *Revista de Psicología*, vol. 20, num1, julio 2011.
- Wajcman, G. (2001). *El objeto del Siglo*. Buenos Aires: Amorrortu.